



## La noche de Invierno.

*A D. Jenaro Villaamil.*

Pintor: el viento se estrella  
Bramando en esa ventana;  
En pos de su airada huella  
La lluvia y la noche van;  
Prepara lienzo y pinceles,  
Yo escribiré tu pintura,  
Y conquistemos laureles  
Al través del huracán.

Agua las nubes abortan;  
Se ve la lumbre amarilla  
De las centellas, que cortan  
Nubes y lluvia al caer;  
Se oyen girar las veletas  
Sobre la gigante torre,  
Y las pizarras sujetas,  
Agua y viento repeler.

Se ven oscilar tus lienzos,  
Del crudo viento impelidos,  
Que por los vidrios hendidos  
Penetra inquieto hasta aquí.  
Esos retratos colgados,  
Que unos con otros se chocan,  
Son escudos conquistados  
Y blasones para ti.

Y se oye el son temeroso  
De campanas que, rompiendo  
De los hombres el reposo,  
Conjuran la tempestad;

Se oye en la calle azorado,  
De alguno que huye la lluvia,  
El paso precipitado  
Cruzando en la oscuridad.

Encendamos una hoguera,  
Cuya roja llama alumbre  
Esos rostros en hilera  
Colgados en la pared,  
Que mecidos por el viento  
Y animados por la llama,  
Nos darán un pensamiento  
Y una corona tal vez.

Tú tienes dentro la mente  
Galerías, catedrales,  
Y todo el lujo de Oriente  
Y un mundo para pintar;  
Tú tienes en tus pinceles  
Derruidos monasterios  
Con aéreos botareles  
Y afligranado altar.

Tienes torres con campanas  
Y transparentes labores;  
Castillos con castellanas  
Que aguardan a su señor,  
Y bóvedas horadadas,  
Y silenciosas capillas  
Donde en mármóreas almohadas  
Yace el muerto fundador.

Y antiquísimas ciudades  
Que, por el tiempo roídas,  
Cuentan al tiempo verdades  
Que él se desdeña escuchar;  
Tienes en el valle fuentes,  
Peñascos en la montaña,  
Y en los peñascos torrentes  
Que se arrastran á la mar.

Tienes en los mares islas  
Con ciudades y jardines,  
Y en los jardines festines,  
Y en los festines placer.....  
Prepara lienzo y pinceles  
Y deja que el viento brame,  
Y la lluvia se derrame,  
Y estalle el rayo al caer.

A inspirarnos han venido  
La noche con sus tinieblas,  
El rayo con su estampido,  
La lluvia con su rumor;  
Tú pintarás lo que sientas,  
Yo escribiré lo que siento  
En el empuje violento  
Del huracán bramador.

Yo escribiré cómo muge  
El vendaval en tus torres,  
Cómo entre las jarcias cruje  
Del buque que va á anegar;  
Cómo zumba en las almenas  
Con que ciñes tus castillos,  
Cómo silba en las cadenas  
Que el puente han de sujetar.

Escribiré cómo imita  
La humana voz en las rocas,  
Y como el milano grita,  
Y ruge como el león,  
Silba como la serpiente,  
Sorbe como la lechuza,  
La voz de un incendio miente  
Al cruzar un torreón.

Miente el graznido del cuervo,  
Brama como el ronco toro,  
Remeda el distante lloro  
De una garganta infantil;

Y azotando los cristales,  
Finge el fantástico vuelo  
De espíritus infernales  
Que pasan de mil en mil.

É imita el rumor confuso  
De clarines y de aceros,  
De carros y caballeros  
Que van marchando detrás,  
Y de un lejano combate  
Los alarmantes clamores,  
Y el ruido de los tambores  
Que redoblan á compás.

Tú pintarás la montaña  
Entre la niebla sombría,  
Pintarás la lluvia fría  
Derramada desde allí;  
Los alcázares morunos,  
Los pilares bizantinos,  
Monumentos peregrinos  
Embellecidos por ti.

Pintarás los gabinetes  
Cincelados de la Alhambra,  
Y el humo de los pebetes  
Y las bellas del harén.  
Tú pintarás las memorias  
Que nos quedan por fortuna,  
Yo escribiré las historias  
Que vida á tus cuadros den.

Te diré el blando murmullo  
De las aguas destrenzadas,  
Y el melancólico arrullo  
De la tórtola que amó;  
Te diré cómo se mecen  
Las flores sobre los tallos,  
Cómo nacen, cómo crecen,  
Cómo el sol las agostó.

Tú nos pintarás al hombre  
Con su choza ó su palacio,  
Y yo te diré su nombre,  
Y lo que en el mundo fué:  
Tú al mundo darás colores,  
Yo le daré lengua y vida;  
Tú pintarás los amores,  
Y yo te los cantaré.

¡Pintor! Que la noche ruede  
Con el ronco torbellino,  
Que envuelta en tormentas quede  
La desvelada ciudad;  
Nosotros, lejos del mundo,  
Otro mundo gozaremos,  
De la hoguera que encendemos  
Á la roja claridad.

Calderón, Murillo, Ercilla,  
Colgados por las paredes  
Con su estoque y su golilla,  
Forman nuestro mundo aquí.

Ahí están Lope, Cervantes,  
Vinci, Rivera, el Ticiano.....,  
Con tintas para tu mano,  
É inspiración para mí.

Prepara lienzo y pinceles,  
Despliega tu fantasía;  
Cuando nos sorprenda el día,  
Que alumbre una creación.  
Pintor, ese torbellino  
Ha venido á visitarnos,  
En él nos trajo el destino  
La violenta inspiración.





# RECUERDOS DE TOLEDO

## LA CATEDRAL

### INTRODUCCIÓN

Ese montón de piedras hacinadas,  
Morenas con el sol que se desploma,  
Monstruo negro de escamas erizadas  
Que alienta luz y música y aroma;

A quien un pueblo inválido rodea  
Con pies de religión, frente de miedo,  
Que tan noble lugar mancha y afea,  
Es catedral de lo que fué Toledo.

Pálida y triste, pobre y abatida,  
Llora el favor de los hundidos años;  
Reina sin corte, anciana y desvalida,  
Por sus hijos robada y los extraños.  
Por vestir el espectro de su nada,  
Hoy convoca sus hijos á las fiestas,  
Celebrando su mal, desesperada,  
Con campanas, con órganos y orquestas.

Gigante que, muriendo en la llanura  
Á manos de contrario más valiente,  
Con voz tremenda su venganza jura,  
Y fuerza y vida en sus palabras miente.

Una tribu elegante y voluptuosa  
De otro país de fuentes y de flores,  
Los cimientos fundó donde reposa,  
Para otro Dios de guerras y de amores.

Y un rey, ó más piadoso ó más prudente,  
Cambióla en templo por sellar su gloria;  
Y tal vez dijo al Dios omnipotente:  
*Tuyo es el nombre, mía la memoria.*

Quedóse al fin en templo consagrado  
Del sumo Dios bajo el excelso nombre,  
Para ser á los tiempos revelado  
Como página histórica de un hombre.

Mas apilando el tiempo los despojos  
De los mismos valientes que la hicieron,  
Vasto sepulcro levantó á sus ojos  
Donde un palacio levantar creyeron.

Y hoy, al caer del templo la grandeza,  
Muestra el coloso, al expirar su imperio,  
Que ha cobijado su mortal corteza  
Templo, historia, palacio y cementerio.

### I

Con ceño sombrío mira  
El Tajo, que á sus pies corre,  
Y al despecho que la inspira,  
Con las gargantas suspira  
De sus campanas la torre.

Que tiene para consuelo  
En su abatimiento y mengua,  
La frente cerca del cielo,  
Y para hablar con el suelo  
Trece campanas por lengua.

Con tan gigante armonía  
Todo su cuerpo estremece,  
Y al oír se creería  
Que crece así su alegría  
Cuanto su estrépito crece

Á ese clamor tan violento,  
Incapaz de tanto ruido,  
Vibra fatigado el viento,  
Dejando el confuso acento  
Por la atmósfera perdido.

Que en su canto desigual  
Hay música tan liviana,  
Que en su murmullo infernal

Canta y llora y ríe insana  
Con sus lenguas de metal.

Que ellas pregonando van  
Lo que sus clamores son,  
Que á veces tristes están  
Pidiendo por los que van  
A eterna condenación.

Y en su clamor muestran bien  
Otras el alegre fin,  
Pues revoltosas se ven  
Cual si colgadas estén  
Por heraldos de un festín.

Otras, en su inquieto afán,  
Ruedan y vibran, según  
Con los clamores que dan  
Al mundo anunciando están  
Placer ó luto común.

Y en vez de agudo esquilón,  
De la tarde anuncia el fin  
El doblar de la oración,  
Que apaga su ronco són  
Del horizonte al confín

Y á su movimiento enorme  
Rueda en el cóncavo hueco  
De la bóveda el informe  
Postrer quejido del eco  
Con vibración uniforme.

A su paso estremecidas  
Oscilan allá en las sombras  
Las lámparas suspendidas,  
Dibujando en las alfombras  
Sombras y luz confundidas.

Cobra entonces movimiento  
Todo el templo y se estremece,  
Cual fantasma de un momento  
Que alza el rostro macilento  
Y al punto se devanece.

Van luego dejando ver  
Los vacilantes reflejos,  
Las sombras al repeler,  
Los objetos á lo lejos  
Sus formas desenvolver.

Se van mostrando despacio  
Las verjas de oro amarillas,  
Canceles de aquel palacio  
Que dividen el espacio  
De la nave y las capillas.

Se ven en turbios colores  
Detrás de los altos hierros,  
Entre marmóreas labores

Cumpliendo así sus destierros,  
Dormidos los fundadores.

Se ven al rayar el día  
En los pintados cristales,  
Cómo luchan á porfía  
La claridad que lucía,  
Y los rayos matinales.

Entonces el sol brillante  
Que á las ventanas asoma,  
Su fogosa luz gigante  
En la llama agonizante  
De las lámparas desploma.

Dejan torre y capitel,  
Y entran por los rosetones  
Las sombras huyendo dél,  
Plegándose en los rincones  
En fantástico tropel.

La luz, del templo señora,  
Por el templo derramada,  
Saluda al Dios que ella adora  
Por las losas prosternada  
Ante el ara que colora.

Ciñe la bóveda, avara,  
Y en los robustos pilares  
Se quiebra picante y clara,  
Y bulliciosa se ampara  
Del oro de los altares.

Que joven y rica y bella,  
En la riqueza se posa,  
Y en los diamantes destella,  
Y en la joya más vistosa  
Para competir con ella.

Porque el astro rey la envía  
A que sus galas ostente,  
Y en la bóveda sombría  
Vierta la lumbre del día  
Revoltosa y transparente.

## II

Se oyen después los pasos mesurados  
Del sacerdote, y la crujiente seda  
Del manto, que, los lienzos desplegados,  
Por el sonoro pavimento rueda,

Cual si al cruzar se oyera el vago aliento  
Con que á cumplir con su misión le inci-  
Soplando bajo el mudo pavimento, [tan,  
Las osamentas que á sus pies dormitan.

Se coronan de antorchas los altares,  
Se sienten rechinar las verjas de oro,  
Se escuchan los católicos cantares  
Vibrar sublimes desde el hondo coro.

Se ve el pueblo llegar, y reverente  
Postrarse humilde, y bendecir la vida,  
Y alzar del suelo la humillada frente,  
De la luz de los ángeles ceñida.

Y se alza del altar la voz tremenda  
Que las palabras del Señor repite,  
Cantadas porque el pueblo las comprenda,  
Solemnes porque el pueblo las medite.

Y el órgano despliega rebramando  
La voz robusta de las trompas de oro,  
Como por la cascada caen rodando  
Aguas y espumas en tropel sonoro.

Y en los aires á torrentes  
Vierte la música santa  
Por la céntuple garganta  
De los tubos de metal;  
Y en sus cánticos remeda,  
Con el prolongado acento,  
El ronco bramar del viento  
Ó el crujir del vendaval.

Ó finge en son temeroso  
La aguda lengüetería  
La discordé gritería  
Del infierno en rebelión;  
Ó con lamento apagado  
Canta al justo moribundo  
Saliendo alegre del mundo  
Sin ira en el corazón.

Canta el placer de la esposa  
Que inquieta al esposo aguarda,  
Canta al esposo que tarda  
A sus puertas en llamar;  
Ó entonando del profeta  
La sacrosanta salmodia,  
Sublimemente parodia  
El fuego de su cantar.

Y llora con Jeremías,  
Y entona en arpa de flores  
Los voluptuosos amores

Del sabio rey Salomón;  
Canta los cedros del Líbano,  
La castidad de Susana,  
Y Jezabel la profana,  
Y el vigoroso Sansón.

Ó en tonos más desmayados  
La postrera despedida  
Que dió á la penosa vida  
El Hacedor de la luz;  
Ó más lánguido remeda  
Las lágrimas de María  
Cuando en el terrible día  
Lloraba al pie de la cruz.

Mas pasan las santas horas  
Y cesa la voz que canta,  
Y el pueblo, que se levanta,  
Murmura á su vez también:  
Se oye el rumor de sus pasos  
Que por las naves se alejan,  
Y las capillas que dejan,  
Abandonadas se ven.

Apenas un sacerdote  
Que sordas preces murmura  
Cruza con planta insegura  
Por delante de un altar,  
Se oyen correr los cerrojos  
Y las cortinas de seda,  
Y hacinadas en manojos  
Se oyen las llaves chocar,

No queda en el santo templo  
Más que el ambiente de aroma,  
La luz del sol que se asoma  
Por el pintado cristal;  
Las tumbas de las capillas  
Y los pálidos reflejos  
De lámparas que á lo lejos  
Penden de un arco ojival.

Pasa el sol, viene la tarde,  
Y el día desaparece,  
Y la negra sombra crece,  
Y su imperio vuelve á ser.  
Se estrella por fuera el viento  
En la calada ventana,  
Y lo que *ayer* fué *mañana*,  
*Mañana* se dice: ayer.

